

EL BAÚL DE MÚSICA

por Alessandro Pierozzi

De los lager a los gulags: la música de la esperanza

Mi baúl y yo nos hemos puesto de nuevo en marcha tras un verano encorsetado entre la intranquilidad y la esperanza. Impregnado de este ambiente, con cierto aire a melancolía estiva, he salido a bucear por los océanos de la información para empaparme musicalmente de experiencias, lugares, personas o ideas dignas de ser admiradas y recordadas.

Uno de los casos más impactantes ha sido conocer la precisa y preciosa labor de Francesco Lotoro, pianista, profesor, director de orquesta y compositor italiano que desde hace más de treinta años dedica todo su esfuerzo y pasión a recopilar toda la música compuesta entre 1933 y 1953 en los campos de prisioneros, desde la apertura de Dachau por parte del régimen nazi al cierre de los últimos gulags, tras la amnistía decretada tras la muerte de Stalin. Más de 8.000 partituras en papel y digitalizadas, miles de publicaciones relacionadas con esta tristísima etapa, además de testimonios grabados en microfilms, conforman el archivo del Istituto di Letteratura Musicale Concentrazionale (ILMC) (www.fondazioneilmc.it), fundado en 2014 en la localidad de Barletta (Puglia), una entidad que se verá reforzada en un futuro no muy lejano por un precioso proyecto llamado la Cittadella della música concentracionaria, que albergará, entre diferentes sedes, un importante Centro de Documentación que pretende convertirse en referencia mundial.

La labor de este maestro es digna de admiración. Ha conseguido reunir todo un arsenal ¡de cultura! con grandes sacrificios personales y económicos, viajando para reunirse con los últimos supervivientes de los campos, con herederos o amigos de muchos caídos, rebuscando en archivos, en mercados como el de las pulgas de Praga, en colecciones de museos..., realizando, además, conciertos desde Tel Aviv a New York, pasando por Viena, Roma o en el propio campo de Dachau y grabando una interesantísima colección (que alcanza ya la inestimable cifra de 27 volúmenes) con este corpus musical que, en palabras del propio Lotoro, "para muchos hombres y mujeres, privados de todo, fue un acto de resistencia a la muerte, un camino para sobrevivir".

Fue en 1989 cuando el músico italiano se lanzó a una investigación sobre los músicos hebreos perseguidos por el régimen hitleriano, pero de inmediato se dio cuenta que debía abrir el abanico hacia un fenómeno planetario que afectaba a músicos discriminados, encerrados, deportados o asesinados por su ideología, raza, sexualidad o religión: cristianos, romaníes, sufíes, bahá'í, comunistas, homosexuales, minusválidos... Y todo ello preguntándose día tras día: "¿Cómo pudieron hacer música en un ambiente así?". La respuesta podría parecer tan sencilla como sorprendente: ¡Increíble, pero la hicieron... y cómo!

"Tenemos el deber de recuperar, de reconstruir utilizando la música como lenguaje incorruptible, indestructible", comenta el investigador. "Y no solo es recuperar sino cerrar heridas y explicar este patrimonio musical para que sea conocido por la humanidad y ocupe el lugar que le corresponde en la historia de la música. No ha sido posible salvar a los músicos, pero sí su música y eso

significa haberlos salvado la vida en sentido universal, metafísico", concluye Lotoro. Las grabaciones que ha realizado hasta el momento para el sello KZ Music (que aconsejo vivamente a nuestros lectores escuchar porque descubrirán creaciones sorprendentes), muestran partituras de músicos polacos, húngaros, checos, austriacos, lituanos, italianos o franceses, con nombres desconocidos para el gran público, como Ljowa Berniker, Otto Skutechy, Jozef Kropinski o

"Precisa y preciosa labor de Francesco Lotoro, que desde hace más de treinta años dedica todo su esfuerzo a recopilar toda la música compuesta entre 1933 y 1953 en los campos de prisioneros"



"Lotoro ha conseguido reunir un arsenal ¡de cultura! con grandes sacrificios personales y económicos, viajando para reunirse con los últimos supervivientes de los campos y con herederos o amigos de muchos caídos". En la imagen, junto a un superviviente del Holocausto, el percusionista Saul Dreier en Miami.

Lorenzo Lugli y con un predominio de la música de cámara para cuerda, *Lieder* acompañados al piano, clarinete o violín, cantos a capella, melodías hebreas o romaníes, música de entretenimiento para las altas mandatarías de los ejércitos (en ocasiones los prisioneros contaban con el beneplácito de las élites para que compusieran para sus divertimentos), o utilizada de forma cruel y macabra durante las llamadas al orden de los prisioneros, las llegadas de los trenes a los campos de exterminio-deportación o durante las ejecuciones.

El proyecto no se detiene solo en el ámbito de las partituras sino que, visto en su globalidad, incluye otras iniciativas artísticas como la película-documental titulada *Maestro a la búsqueda de la música en los campos de concentración*, dirigida en 2017 por el director argentino Alexandre Valenti bajo el auspicio de la UNESCO, o la próxima edición en 2022 del *Thesaurus Musicae Concentrationariae*, una enciclopedia compuesta por doce volúmenes y dos DVD en cuatro idiomas (italiano, francés, alemán, inglés), que incluirá la historia de la literatura musical en los campos, un listado de centros con actividad musical o las biografías de músicos y compositores en cautiverio.

Un testimonio único que tras más de setenta años en el olvido ha visto la luz de la mano de un "héroe", el maestro Francesco Lotoro y su Fundación, transcribiendo, digitalizando y grabando un repertorio con el que ha conseguido traspasar los muros y las alambradas de una etapa tan oscura de la historia que la humanidad tiene el deber de conocer y no olvidar nunca para no volver a "caer en la misma piedra".

Alessandro Pierozzi en [@biblioalex70](https://twitter.com/biblioalex70)

<https://alessandropierozzi.com>